

## V Plotino Cuevas

En el otoño de aquel año 32 mi vida se encarriló, quiero decir que todo parecía ir encajando en su sitio correcto. Comencé a ir a clase diariamente. Y eso hizo que me sintiera bien. El único problema era que, a veces, desde que entraba el profesor hasta que se iba, yo no atendía ni una sola de sus palabras: recordaba a mi burro, o pensaba en el portero y los defensas del Real Madrid; o, claro, veía en sueños los ojos y la boca de mi Tina.

Don Marcelino venía con cierta regularidad. Como seguía manteniendo dos casas, Tina prefería que los tres vivieran en la casa de doña Petra; ésta estaba contenta porque tenía a su Marcelino con ella, y Marcelino feliz porque Tina le cuidaba con esmero. Cuando llegaba a la estación de Principe Pío, aunque limpio y con buenas ropas, traía un aire como de persona descuidada de si misma. Pero al día siguiente, paseando por la Plaza mayor con el mismo traje, relucía como si fuera un mariscal.

Si me encontraba con ellos, madre e hija se comportaban con una naturalidad que más me maravillaba que me asombraba. El viejo, como hombre discreto que era, me dirigía alguna palabra amable aunque poco comprometida.

Al cabo de un mes, las dos iban a la Estación a despedirle. Luego venía nuestro encuentro y los momentos felices que pueden imaginarse. En cuanto a doña Petra, si nos cruzábamos por la acera, fingía que no me había visto.

Tina me ayudaba mucho en mis estudios; hoy es el día en el que creo que valía para el Derecho mucho más que yo.

Recibí la visita de Carmen y fui con ella y Josep al teatro un par de veces. Hablaban mucho y conseguían que me sintiera un extraño junto a mi hermana y mi amigo. Pero no acertaba a explicarme que conexión existía entre ellos.

\*\*\*\*\*

Empezó 1933 y siguió su curso sin grandes alteraciones en lo que a mi persona se refiere. Un día de febrero, luminoso y templadito, nos vio a los cuatro sentados a nuestra mesita.

Como siempre Josep llevaba la voz cantante; y hablaba de política, claro:

-Domingo está llevando lo de la Reforma Agraria de un modo majestuoso. Don Jaime Carner ha conseguido un crédito de un Consorcio de bancos extranjeros para financiar la Reforma. No sólo está pagando con justicia a los propietarios expropiados sino que, en el caso de que quieran seguir con la explotación, les presta lo necesario para que puedan modernizar los modos de cultivar.

Como los otros tres callábamos, Josep continuó:

-Y a los que reciben las tierras expropiadas tampoco les abandona luego. Les orienta sobre el modo de vender sus productos; les anima a unirse en grupos de mayor tamaño; y les financia sus necesidades de dinero. Así que todos encantados. Y España la que más, porque la producción agrícola se va a doblar en tres años.

-Todos no –dijo Juan de Dios-. Hay pueblos donde no sólo sigue el señorito con toda la tierra, sino que además ha comprado dos o tres tractores y los jornaleros tienen todavía menos trabajo que antes. Por no hablar de lo contentos que están los mulos y los caballos.

-Pues si no hay trabajo, que vengan a Madrid; aquí va a haber mucho trabajo, si señor.

Juan de Dios estaba indignado y no se podía contener:

-Ese paisano tuyo, Marcelino Domingo, es un caradura; antes era el más revolucionario y ahora se le van los vientos por el capitalismo; y siendo el jefe de los radical socialistas resulta que está afiliado a Esquerra republicana.

-Pues el jefe de Gobierno –respondió el de Tarragona- era el gran defensor de la sensatez y ahora es el más izquierdista; parece que además de jefe de Acción Republicana se va a hacer del PSOE.

-Y a mí que me cuentas del señor Azaña –saltó el guipuzcoano-. Yo soy de derechas de toda la vida. Y lo que quiero es que se vayan todos juntos al Infierno, Azaña, Prieto, Domingo y los de su calaña.

Josep tenía la virtud de sacar de quicio al bueno de Juan de Dios; pero también tenía la virtud de saber callarse a tiempo. Y eso hizo. Pero el vasco siguió:

-Y ese dinero del empréstito lo vamos a pagar todos los españoles, centimo a centimo.

Y ya no dijo más. Terminamos nuestras bebidas y nos fuimos: el de Rentería por un lado, el tarraconense por otro; y Tina y yo por un tercer lado.

\*\*\*\*\*

Yo seguía con mi afición al deporte. Nuestros paseos en bici empezaban como siempre: Josep con cara de aburrimiento y yo entusiasmado con los kilómetros y kilómetros que íbamos a hacer; y terminaban como de costumbre: él fresco como una lechuga y yo reventado.

También íbamos de vez en cuando al campo de Chamartín: la verdad es que me costaba mucho convencerle porque él prefería hacer cualquier otra cosa. Pero luego me asombraba el modo en que se ponía a hablar de fútbol con los vecinos; resultaba que entendía más que nadie, o así lo daban a entender las caras de los que le escuchaban. Y en cuanto a “madridista”, no le ganaba ni el teniente Ruíz.

Un día Josep me prestó una novela, “Tinieblas en las cumbres”. Me explicó que no era de Plotino Cuevas sino de Ramón Pérez de Ayala, el embajador de España en Londres.

El libro me interesó mucho: vi en él cosas que no había vivido, pero que tampoco me resultaban ajenas. Quiero decir que no es de esos libros que te aburren porque cuentan cosas ya sabidas; ni de esos que no entiendes quizás porque no estás todavía preparado.

Estuve toda la noche leyendo. Por la mañana me quedé dormido y no fui a la Facultad; así que ya seguí de un tirón hasta que lo acabé.

Una de las cosas que me permitió aquella lectura fue la comprensión plena de algunas bromitas que Josep me gastaba sobre mi relación con Tina. La verdad es que me indigné mucho; pero luego, al encontrarme con él no fui capaz de romperle la cara.

\*\*\*\*\*

En los exámenes finales logré aprobar dos asignaturas, o si se quiere, sólo pude aprobar dos. Al menos Tina se puso muy contenta.

Estuve unos días en casa, en el Norte. Mi padre me recibió entusiasmado por mi éxito, con no poca sorpresa por mi parte. A los dos días me comunicó que debía dejar lo del Derecho y centrarme en unas Oposiciones. Luego me dijo que debía presentarme al Cuerpo de Investigación de la Policía; que eran unos temas de cultura general y Derecho y que no me costaría mucho superarlos. Que luego tendría que estudiar Psicología criminal y cosas así, y que tras unas prácticas me nombrarían Agente de Tercera con 300 pesetas de sueldo mensual.

Terminó preguntándome si me parecía bien. Y conteste que sí, que me parecía muy bien. Y muy contento me volví para Madrid. Apenas pude estar con Antón, pero que le íbamos a hacer. Tengo que confesar que por aquel entonces una de las penas que tenía en el corazón era que no se conocieran Tina y el burro.

\*\*\*\*\*

La verdad es que estaba contento preparando los temas de la oposición. Tina estudiaba conmigo y se interesaba tanto como yo en aprender; y lo hacía sólo motivada por la satisfacción de saber; a mí me motivaban mucho las 300 pesetas que me esperaban al final del camino.

Pasaron los días y las semanas. Llegó Noviembre. Todo el mundo hablaba de las elecciones. Josep nos habló del modo en el que había quedado la segunda vuelta en la Reforma electoral.

-Si ningún candidato obtiene el 40% de los votos hay que ir a una segunda vuelta en la que se vuelven a disputar todos los escaños.

Pero también podía darse el caso particular de algún puesto sin proveer porque el candidato no llegase al 20% de los votos, lo que llevaría a la necesidad de una segunda vuelta, pero sólo para esta o estas vacantes.

-A esta segunda vuelta –continuó Josep- solo se pueden presentar los que hayan obtenido el 8% al menos en primera vuelta.

Pero estas cosas resultaron ser asuntos menores cuando don Miguel Maura propuso cambiar la proporción de escaños que quedarían para las mayorías y que en las elecciones del 31 había llegado hasta el 80%.

-Cuando don Miguel dice –siguió el de Tarragona- que la proporción reservada a las mayorías no debería pasar del 70%, se produjo un rumor sordo en las Cortes; los unos miraban a los otros tratando de interpretar la novedad. El señor Azaña se quedó pálido y Gil Robles entrecerraba los ojos no sabiendo que pensar o adonde mirar. Pero la tranquilidad de Lerroux, de Marcelino Domingo, de Indalecio Prieto y del propio Maura ofrecían una señal clara de que la propuesta se hacía para ser establecida.

Luego nos dio Josep algunos ejemplos de lo que significaba aquella reforma. Por ejemplo en Barcelona, en el 31, las mayorías se quedaban 14 asientos por 4 de las minorías (18 en total), mientras que ahora serían 13 para la mayoría y 6 para la minoría (19 en total por haber subido en un escaño el cupo de la ciudad condal). En la provincia de Barcelona se pasaba de un reparto 12 contra 3 a uno de 10 frente a 5.

En la capital se pasaba de 14 a mayorías y 4 a minorías a un reparto de 11 contra 6 (aquí, al revés que en Barcelona, se perdía un diputado). En la provincia de Madrid se pasaba de un 7 contra 2 a 5 contra 3.

En Tarragona se iba de 5 a mayorías y 2 a minorías en 1931 a 4 contra 3.

-Lógicamente –dijo Josep- cuando el porcentaje reservado a la mayoría en el 31, no superaba el 70%, pues entonces las cosas no cambian.

Yo tengo que reconocer que estaba perdido desde el ejemplo de Barcelona. Y temo que Juan de Dios también, pero el vasco exclamó:

-Todo eso son cuentos para niños. Lo único que los republicanos saben hacer es engañar a los españoles.

-Pues yo creo que estos cambios están muy bien –dijo Tina-. Si hubo excesos en el 31, y todos recordamos lo de don Ángel, pues hay que hacer cosas para intentar remediarlos.

Juan de Dios se quedó pasmado. Y creo que Josep también, aunque se le notó menos. Pero aún tenía Tina cosas que decir:

-Yo entiendo que esta reforma es una prueba de la fuerza que está cogiendo la República. Va madurando y se siente con capacidad para ir cambiando lo que sea menester.

Esta vez, incluso en Josep se advirtió la sorpresa.

\*\*\*\*\*

Y llegaron las elecciones. Y pasaron. Y cuando nos reunimos, Juan de Dios seguía tan excitado que Josep tuvo que cederle las primeras palabras.

-En Bilbao les hemos dado una lección a los socialistas. El pobre Prieto sólo ha podido meter a su amigo, el jefe del Gobierno. Y en Vizcaya hemos ido al copo, y don Marcelino Oreja ha logrado su escaño.

-Este es el agradecimiento de los jesuitas, por no haberlos echado de España, como se merecían. ¡Pobre Bilbao! ¡En qué manos tenebrosas se encuentra atrapada!

La intervención de Josep no mereció respuesta alguna del vasco. De modo que, libre de obstáculos, se lanzó a su perorata.

-En Tarragona se ha impuesto la Coalición de centro catalán de Domingo, que incluía a los radicales de Lerroux. Se ha llevado 4 asientos y ha dejado los otros 3 para la unión del PSOE con Esquerra. La Lliga se ha quedado sin nada en el reparto.

-En Madrid –continuó- habrá que disputar los 17 escaños en segunda vuelta. Aunque el PSOE haya triunfado en la primera, el centro-derecha republicano, con Lerroux, Miguel Maura y Unamuno, le pisa los talones. En cuanto a la Ceda ha quedado muy atrás; apenas han logrado llegar a los 80.000 votos. Y seguramente, cuando se cumpla la segunda vuelta sabremos que la señora Campoamor y la señora Kent han obtenido asiento; y con ellas otras 3 mujeres más. Y preguntó yo, –dijo mirando a Tina- si hubieramos tenido el voto femenino, ¿cuántas mujeres habrían conseguido escaño? Yo estoy convencido que ninguna.

-Y en Galicia y en Asturias –remachó- también ha ganado el centro-derecha juntándose con Casares Quiroga y Melquiades Álvarez, y dejando en la cuneta a la Ceda. En cuanto a los escaños de Pemán, Calvo Sotelo y Primo de Rivera, creo que no nos deben preocupar demasiado.